

## EL DIOS VIOLENTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y LA BÚSQUEDA DE UNA SOCIEDAD NO-VIOLENTA

*En un mundo como el nuestro en que va creciendo la sensibilidad pacifista en medio de una realidad extremadamente violenta, es posible una palabra de inspiración cristiana que lleve más lejos, hasta la utopía, el trabajo por ir construyendo una sociedad no-violenta? ¿No es verdad que junto a algunos textos bíblicos, frecuentemente utilizados por quienes buscan la paz, encontramos la imagen de un Dios violento? El autor del presente artículo hace ver cómo, a pesar de todo, el Dios violento del Antiguo Testamento, leído a la luz del conjunto y sobre todo del Nuevo Testamento, desenmascara todas las violencias de nuestra sociedad y apunta a una nueva sociedad diferente. No se puede prescindir, por tanto, de El; ni pretender ocultarlo.*

*Il Dio violento dell'Antico Testamento e la ricerca d'una società nonviolenta, La Civiltà Cattolica, 135/2 (1984) 30-48*

Cuanto más sufren los pueblos y ciudades de la tierra los terribles efectos de la fuerza y la violencia, más comprendemos que es una locura confiar en la fuerza como medio para asegurar la paz social y el orden internacional. Al mismo tiempo, nadie ve cómo detener la carrera armamentista de los grandes bloques, ni cómo hacer frente, a otros niveles, a la violencia siempre en las relaciones humanas. Cuanto más desesperados estamos, más apasionadamente soñamos en una futura sociedad no-violenta: se espera contra toda esperanza; sobre todo los jóvenes. Pero nadie ve todavía, cuál puede ser el camino que nos conduzca a aquélla.

Si consideramos esta esperanza como el centro de la espiritualidad de los actuales movimientos pacifistas debemos preguntarnos si en este centro de aspiración humana, se puede descubrir una palabra de inspiración cristiana. Sí, la hay; y sabemos que al afirmar esto, no nos equivocamos. Dos textos bíblicos han sido citados a menudo en las marchas en favor de la paz, especialmente en Alemania: el sermón de la montaña en el N.T. y el c.4 de Miqueas en el A.T.

Quizá no son precisamente los cristianos los que los han descubierto. El texto de Miqueas pudo adquirir importancia desde que se grabó en el monumento a la paz erigido en Nueva York frente a las Naciones Unidas por iniciativa de Moscú. Pero los cristianos sí se han esforzado después por mostrar toda su fuerza, animados también por las declaraciones del papa y de muchos obispos y sacerdotes, que los citan al hablar o escribir contra la violencia.

### LA PROBLEMÁTICA DE HOY

Sin embargo, estos textos nos plantean nuevos problemas. ¿No hay quizá en el A.T. y en el N.T. textos de contenido opuesto? Usamos las palabras de Miqueas y de Jesús según su contexto, o las interpretamos de acuerdo con nuestra sensibilidad? ¿Estamos realmente seguros de que nuestros sueños de no-violencia, compartidos con tantos no-cristianos, son de naturaleza fundamentalmente cristiana? ¿O hay quizá en el fondo de nuestro pensamiento más de una duda de lo que la Biblia realmente afirma? Quizá con

este análisis de sentimientos, positivos pero algo desconcertantes, que se manifiestan en las búsquedas de un mundo no-violento, nos encontramos, junto con muchos laicos e intelectuales cristianos, en un proceso activo de represión. De hecho, en la tradición cristiana, parece que hay ciertas expresiones de violencia ante las que sentimos malestar y de las que evitamos hablar. Tenemos mucho cuidado, especialmente cuando ojeamos la biblia, porque sabemos cuánta violencia se encuentra en ella, hasta en sus expectativas de esperanza, incluso la escatológica. Y no se trata solamente de violencia perpetrada por hombres: se encuentra también un Dios violento. Por eso preferimos olvidar la biblia y seguir solamente el sentido moral.

Los que enseñan materias bíblicas, se encuentran con que deben vivir una pluralidad de mundos. En los últimos 20 años han aparecido al menos unos 50 escritos científicos sobre la guerra santa en Israel; y otros tantos sobre el Yahvé guerrero. En nuestras clases sobre la biblia se leen y discuten estas cosas; pero en las homilias dominicales hablamos sólo del Dios de paz y reconciliación. Por lo demás, la violencia bíblica ha sido un problema para los cristianos, desde los tiempos primitivos. Marcion, en el s. II, no se aviene a identificar al Dios justiciero del A.T., con el padre celestial de Jesús, que era el Dios del amor. Y así, distingue dos dioses, y elimina el A.T. del canon de la sagrada escritura Fue excomulgado. Pero su problema renace continuamente en una u otra forma. En nuestros días, parece como si impidiese a los cristianos, dar un sí convenido, a la no-violencia.

Para los católicos, un modo de desembarazarse de este problema, fue olvidar el A.T. o al menos, no usar una adición completa. Hoy día ya no se consiente tal solución. La reforma litúrgica ha vuelto a introducir las lecturas del A.T. en la liturgia. Pero se ha eliminado del leccionario litúrgico toda frase en la que Dios esté relacionado con cualquier forma de violencia. Dicen que se hace "por motivos pastorales". Pero ¿qué quieren decir con esto? Probablemente, los que decidieron esas omisiones, quisieron ir poco a poco, dejando que los cristianos gusten primero el A.T. en los textos que no presenten problema; y para los párrafos difíciles, esperan a otra reforma litúrgica. No hay prisa; paso a paso, piensan, iremos avanzando.

Pero, de hecho, sólo afrontando el problema real, podemos entrever su solución. Y la correcta parece ser la que nos da el concilio Vaticano II en el número 12 de la *Dei Verbum* el exegeta debe tener en cuenta los contenidos y la unidad de la Escritura en su conjunto. Lo cual quiere decir que es decisivo cuanto afirman Jesús y el N.T. y que todo el resto debe ser explicado en función de esto.

Poco a poco, la exégesis bíblica va tomando esta orientación. De todos modos, las palabras del concilio resultan un poco "formales y no nos ayudan a resolver totalmente nuestra turbación sobre el Dios violento; pues nos encontramos sólo con la advertencia general de que los libros del A.T. nos dan un conocimiento de Dios que responde "a la condición del género Humano antes de los tiempos de la salvación instaurada por Cristo. Nos dice, además, que esos libros contienen "cosas imperfectas y que responden a su época histórica. Pero esas indicaciones, si son pequeñas, son también preciosas. Toca a los biblistas desarrollarlas; y eso es lo que voy a intentar a continuación.

## INTENTO DE SOLUCIÓN EN FORMA DE TESIS

Es cosa clara que nuestro problema no se resuelve exclusivamente con la exégesis del A.T., ni basta extender la discusión al N.T. y a las otras disciplinas teológicas aunque nos resulten de gran ayuda. A nosotros, la aportación decisiva nos ha venido de otras dos fuentes fuera del área teológica.

La primera inspiración teórica, nos vino del encuentro con René Girard, una de las pocas personas que sabe conjugar la profundidad de lo particular con la visión más amplia del conjunto. Sus tres últimos libros tratan precisamente del problema de la violencia. Nosotros hemos encontrado en ellos, la clave para entender muchos textos y problemas de la biblia, sobre todo los que se refieren a la violencia humana y divina. Pero tampoco esto basta, porque se queda en un nivel teórico. La otra fuente, fue la experiencia que hicimos durante unos años, en una comunidad cristiana de Munich, en la que pudimos comprender los puntos siguientes: el carácter eclesial de la revelación y de la fe, y la íntima conexión entre nuestra estructura social en la realidad y la imagen que tenemos de Dios. Estos dos puntos son esenciales para los cristianos si quieren afrontar los problemas de la violencia y de la no-violencia. Vamos a proponer estas ideas en forma de tesis comentadas.

### **Tesis 1.<sup>a</sup> La violencia es un presupuesto y un elemento estructural que está en la base de todas las sociedades humanas que se conocen**

Todas las teorías post-medievales acerca del origen y la necesidad de la sociedad, parten del proverbio: "homo homini lupus". El hombre necesita la sociedad porque sin ella, cada uno sería enemigo del otro. La inclinación humana a la violencia, constituye el presupuesto del cual surge la sociedad.

Y aún más. Todas las sociedades humanas conocidas, solamente han sido capaces de dominar la violencia, con la fuerza de la violencia y han mantenido la paz, con la violencia, o al menos, con la amenaza de la violencia. No todos admiten esto. A veces, con una especie de juego de palabras, a la violencia estatal con que el Estado mantiene el orden, la llamamos "fuerza"; es una fuerza "legal", pero que, en realidad, es semejante a la violencia "ilegal".

Es cierto que las sociedades primitivas no conocieron policías, cárceles, leyes penales, etc., pero René Girard muestra cómo ellas tenían otro tipo de violencia que lo penetraba todo. Esas asociaciones humanas primitivas surgieron mediante lo que Girard llama: "el mecanismo de la víctima propiciatoria". El desorden y la violencia se detenían mediante la expulsión o el exterminio de la "víctima expiatoria humana". Sobre ella, ya sacrificada, los supervivientes hacían la paz. Después, esas sociedades mantuvieron la cohesión del grupo mediante sus ritos religiosos, en los que un sacrificio cruento, restablecía la paz y el orden, terminando el rito con un banquete sagrado. Con el tiempo, los sacrificios humanos fueron sustituidos por los de animales o por otros ritos incruentos.

Cuando las sociedades se hicieron más numerosas y complejas, surgieron otras formas de violencia institucionalizada: castigos corporales, administración de la justicia, la policía y la pena de muerte. Para mantener la paz con otros grupos sociales, se introdujeron diversos sistemas militares y armamentos capaces de amenazar con la

guerra. La guerra constituye una forma extrema de violencia, aunque los que la desencadenen la consideren "justa".

Por otra parte, esas instituciones de la sociedad humana son mucho mejor que el caos social. Bajo este punto de vista constituyen para cada uno de sus miembros una fuente primaria de obligaciones morales. Pero no debe perderse de vista el hecho de que precisamente por su naturaleza, no podrán nunca transformarse en lo que nos gusta llamar: una sociedad no-violenta. La violencia, más o menos escondida, es el elemento básico estructural de todas las formas de sociedad. Cada uno de nosotros está puesto frente a la violencia y a la amenaza de violencia, de un modo u otro.

### **Tesis 2.<sup>a</sup> Nuestro conocimiento de Dios está condicionado por nuestra sociedad**

Aunque en lo dicho anteriormente no hemos hecho referencia a la religión, no es fácil dejarla de lado al tratar de una sociedad primitiva; pues en esta etapa de la historia humana, están muy relacionados lo social y lo religioso. En toda sociedad, la relación del hombre con Dios no es sólo un hecho individual, sino que está íntimamente unida a su inserción social. El hombre tiene experiencia personal de Dios; pero el Dios que conocemos, está condicionado por lo que somos.

Este es el elemento de verdad contenido en las afirmaciones de Feuerbach y otros: Dios existe y nosotros lo conocemos, pero proyectamos en su imagen, las experiencias del mundo y no sólo nuestra experiencia personal. Tales experiencias personales, las tenemos sólo en un proceso dialéctico en el cual nuestra sociedad está implicada profundamente. Una sociedad violenta, tendrá dioses violentos.

Si la experiencia religiosa es especialmente fuerte en momentos de emoción, miedo, esperanza, etc., cuando el hombre está inmerso en algo tan fuerte como la violencia en la forma que sea, nuestra imagen de Dios vendrá marcada por esta situación.

### **Tesis 3.<sup>a</sup> La revelación bíblica no atañe solamente al alma de cada uno y a la vida después de la muerte sino también a la historia humana y a sus dimensiones sociales.**

Conviene explicar que el contenido principal del A.T. es un pueblo: su pasado y su porvenir; que el Evangelio, mediante la vida, muerte y resurrección de Jesús, está centrado en el reino de Dios, que es un término social; y que los otros libros del N.T., reflejan solamente la vida de las primitivas comunidades cristianas, que se consideraban "asamblea de Dios" y "cuerpo" (social) de Cristo".

El Vaticano II ha revivido la idea de "pueblo de Dios"; pero hay que decir que, desgraciadamente, ha sufrido un proceso de metaforización. Los antiguos llamaban "pueblo" a lo que nosotros llamamos "sociedad". Nosotros repetimos esta palabra y al mismo tiempo aceptamos lo que nos piden las sociedades occidentales; o sea, renunciamos a convertirnos en una sociedad de derecho propio y aceptamos administrar el parcial y estrechamente circunscrito subsistema religioso de la compleja sociedad general. Sabemos muy bien lo que esto quiere decir: después de un desarrollo futuro, no habrá más interferencia de la fe en los demás subsistemas de la sociedad; por ejemplo en la política, la economía, la educación, la familia; o también en el deporte, espectáculos, turismo, etc. Pero, una cristiandad dispuesta a renunciar a todos estos

aspectos de la vida social, ¿podrá saber realmente qué quiere decir ser "pueblo de Dios"? La palabra se convierte en metáfora. Y en la biblia, las palabras están lejos de ser metáfora; indican una sociedad real que puede ser distinta de las demás de este mundo.

**Tesis 4.<sup>a</sup> La nueva sociedad de Dios es una sociedad alternativa a todas las demás sociedades. Existe para ser una sociedad modelo. Uno de sus elementos esenciales es la no-violencia**

Con esta tesis entra en función el principio del Vaticano II: todo debe ser entendido a la luz de la biblia, considerada en conjunto. En cierto sentido estaba claro desde el principio que el pueblo de Israel fue creado para recorrer un camino particular, siendo una "sociedad-contraste". Nunca, en su inquieta historia, renunció al convencimiento de ser, entre las naciones, la sociedad alternativa de Dios. Cuando, más tarde, los profetas reflexionaron sobre la idea de una salvación universal, pensaron en seguida que, en plan de Dios, la misión de Israel había pasado de ser una "sociedad-contraste", a ser sociedad "modelo". En Miqueas se dice que el monte de la casa del Señor, será el más alto de todos los montes y que todos los pueblos correrán a él para aprender cómo debe funcionar una sociedad. Esto culmina en la idea del fin de la guerra, cuando "las espadas se convertirán en arados".

Pero si en el A.T. se encuentran promesas claras de una era mesiánica no-violenta, sólo en el N.T. lo encontramos expresado sin ninguna duda. Por ejemplo, en el sermón de la montaña, que debe ser considerado como la interpretación definitiva de la ley del Sinaí. Más aún. Jesús llevó una vida de no violencia, y murió precisamente por ser "no-violento". Su resurrección constituye el principio de la posibilidad de una sociedad no violenta, en medio de las otras sociedades. Y éste es el principal principio de la Iglesia.

Las personas y grupos mejores de la humanidad desean ardientemente un mundo sin violencia; y en eso coinciden con lo que Dios quiere; desean algo que Dios ha puesto a nuestra disposición hace 2000 años. Parecería extraño que esa sociedad no-violenta no pueda constituirse en la tierra.

**Tesis 5.<sup>a</sup> La sociedad de Dios no-violenta, está basada en la libre decisión. Por eso, hablando de acuerdo con la experiencia, es imposible. No se llega a establecer por medio de ninguna clase de organización, ni con sólo el esfuerzo moral. Es un milagro aun cuando acontece en la vida y en la actividad humana ordinarias**

Viene a dar fuerza a esta tesis los datos de la teología común y las experiencias de las comunidades cristianas en las que hoy día se vive la no-violencia.

Dos errores principales pueden encontrarse en los movimientos por la paz. El primero consiste en considerar suficiente para conseguirla, el alto nivel de rectitud moral que se encuentra en sus militantes y que ellos exigen de los demás. Con sólo el esfuerzo moral, el género humano nunca podrá superar la violencia. El otro error consiste en la elección de destinatario: es inútil predicar la no-violencia a sistemas que por naturaleza están ligados a ella, y a los que dirigen tales sistemas. La única esperanza que tenemos de cambiar la situación es instaurar nuevos modelos de realidad. En todo caso, ésta ha sido la manera de obrar de Dios, y no vamos a ser más sabios que El. El ha escogido ya el camino para crear una sociedad alternativa. Así pues, hoy día, mientras estamos

ocupados en apagar los muchos incendios que devastan este mundo, no debemos olvidarnos de sembrar la nueva plantación de Dios.

**Tesis 6.<sup>a</sup> Durante el período del A.T., la sociedad alternativa de Dios emerge lentamente de las sociedades tradicionales. Con relación a la violencia, pueden observarse en este período tres aspectos principales: participación en la violencia; desenmascaramiento de la violencia; anuncio de la no-violencia.**

Israel empezó por ser una alternativa al colonialismo de Egipto y al orden cívico feudal de los cananeos. Su característica principal era la independencia y la igualdad. Para mantener estos valores, los primitivos israelitas fueron más bien combativos; y así era también su Dios. En un segundo momento, intentaron conservar aquellos antiguos valores dentro de un nuevo sistema, o sea dentro del Estado. Fue el rey David el principal iniciador de este movimiento; pero la experiencia fracasó porque un sistema estatal no será nunca compatible con el reino de Dios.

Después del destierro, hicieron un tercer intento de sociedad alternativa: una forma relativamente independiente de subsociedad sacra; a la sombra de uno de los grandes imperios de la época. Y fue también un fracaso. El carácter sagrado del Templo-Estado de Jerusalén, llevaba consigo una vuelta a los modelos de las primitivas sociedades religiosas con todos sus elementos ocultos de violencia.

Quizás especialmente por eso y a través de una experiencia de sufrimiento en el destierro y en la diáspora, nació con los profetas la visión utópica de una sociedad futura no-violenta. Pero eran sólo visiones. De hecho, el A.T., durante todo este tiempo, a pesar de sus intentos, no llegó nunca al rechazo definitivo y estructural de la violencia. La sociedad no-violenta era solamente un sueño. Y sin embargo, la aversión a la violencia fue clara desde el principio. Por eso, en esta tesis distingo tres aspectos principales de la relación del A.T. con la violencia.

En un primer nivel, el A.T. representa a toda la humanidad; es como un espejo en el que se reflejan todas las violencias del mundo.

Encontramos también en él, un continuo proceso de desenmascaramiento de toda la violencia escondida: los dolorosos misterios ocultos desde la creación del mundo, salen a la luz. Es precisamente por eso que en el A.T., hay tanta sangre; los viejos mecanismos de represión y ocultamiento caen. Es la primera señal de un cambio profundo de estructuras en la sociedad. En los profetas y en los salmos, el sacrificio viene denunciado como algo que Dios rechaza porque las manos del oferente están chorreando sangre.

Y he aquí que llegamos al anuncio de un futuro mesiánico en el que toda violencia será eliminada. La evolución es la siguiente: búsqueda de no rivalidad dentro de Israel; amor al prójimo, incluido el extranjero residente en Israel; desarrollo de cierta espiritualidad del pobre. Todo esto, visto en conjunto, constituye como un núcleo de experiencias que muestran a este pueblo nuevas posibilidades de convivencia sin el recurso a la violencia, si se confía en el Dios de Israel.

Más adelante, a causa de la experiencia del exilio y por el anuncio del Déutero-Isaías de que es mejor estar entre los perseguidos que entre los perseguidores, se encuentra en los

libros proféticos, en forma completamente distinta de visiones utópicas, maravillosos textos de esperanza en el porvenir, en el cual Dios, superando el abandono y el sufrimiento del pobre, creará un mundo nuevo sin violencia.

Después, Jesús, por medio de su vida y de su muerte, y mediante las nuevas comunidades de los que creyeron en El, superó el cumplimiento de esta clase de promesas.

**Tesis 7.<sup>a</sup> La experiencia que Israel tuvo de Dios está íntimamente relacionada con el cambio de su actitud frente a la violencia. Mientras que su oposición a las demás sociedades, le impulsó desde el principio a creer en un Dios único, este mismo hecho, en un primer momento, le formó la idea del Dios de Israel como "Yahvé guerrero. Sólo más tarde, en relación con la experiencia del sufrimiento como camino que conduce a la verdadera sociedad, Israel vio más claramente el rostro descubierto del verdadero Dios**

Esta tesis, fluye inmediatamente de cuanto se ha desarrollado en las precedentes. Basta pues con evidenciar un hecho importante.

En la medida en que los ya mencionados mecanismos de ocultamiento y remoción están activos, una sociedad forma su imagen de la divinidad, por analogía con aquellos que pueden ser definidos como los "perseguidores.", o sea, los que sobreviven a la matanza de la "víctima expiatoria". Se piensa que la divinidad es tal como éstos son: si son guerreros, también Dios lo será. Esa relación de correspondencia, no se encuentra en la experiencia religiosa de los perseguidos. Hasta este siglo, por ejemplo, los condenados a pensar que su sentencia capital era justa y que era cosa normal que muriesen. El Dios que ellos veían era probablemente un Dios justiciero, pero no podía dispensar de la violencia en este mundo. Este modo de ver las cosas, no se podía definir como verdadera experiencia religiosa de las víctimas; la verdadera experiencia de esta clase es la de los que, según los salmos, son "los inocentes que sufren. Sólo cuando la "víctima expiatoria" comprende que es tal sólo accidentalmente, y que en el grupo, cada uno, de un modo u otro, es responsable de la situación de desorden; sólo en este preciso momento se convierte realmente en un "perseguido". Si en tal situación llama a su Dios, ese Dios, para él, ya no es la proyección del perseguidor como tampoco él es la proyección del perseguido. Así pues, poco a poco. Israel llegó a superar la vieja imagen del "Yahvéh guerrero". Yahvéh se fue convirtiendo entonces, en el que está de parte de los perseguidos, de modo muy misterioso y divino.

## CONCLUSIÓN EN TRES TESIS

De las reflexiones que hemos hecho anteriormente resulta que es precisamente el mensaje del N.T. el que van buscando los que aman la paz; el ofrecimiento por parte de Dios, de una sociedad alternativa no-violenta, que constituye la única esperanza para nuestro mundo de violencia. Por otra parte, el Dios violento del A.T. se hace comprensible como paso, quizá necesario, en el largo camino de la historia que conduce a esta nueva sociedad. No es por tanto un obstáculo a nuestro deseo de un mundo no-violento.

Pero en el contexto del lenguaje teológico, ¿cómo juzgar los fragmentos bíblicos que hablan de un Dios violento, especialmente en el A.T.?

**Tesis 8.<sup>a</sup> Confortados por el N.T. y mirando hacia el A.T., podemos y debemos hablar a nivel teórico, de la relatividad histórica de las cosas que se dicen de Dios en diversos fragmentos del A.T. Podemos hablar también de proyecciones humanas que derivan de etapas transitorias de una sociedad que, partiendo de la violencia, camina hacia la no-violencia.**

Estas consecuencias teóricas no bastan. También pueden hacer caer en la antigua tentación de no leer el A.T. o algunas partes de él. Sin embargo, es indispensable para nosotros continuar leyéndolo; y leer precisamente aquellos textos en los que está representada anticipadamente, la violencia de nuestro mundo; y en los que es desenmascarada como en ninguna otra literatura humana anterior. Precisamente necesitamos esas partes del A.T. para comprender lo que somos nosotros mismos y cuántos elementos de violencia renovamos y conservamos.

**Tesis 9.a Estando tan implicados en una sociedad determinada por la violencia, no podemos dar poca importancia a la experiencia del A.T. La mayor parte de nuestro razonamiento sobre la paz es superficial. Esconde las profundas estructuras de violencia y también la imagen reprimida de un Dios violento. El A.T. nos ayuda a sacar a luz todo esto**

En la última tesis indicamos algo que no puede probarse teóricamente, pues deriva de la experiencia. Nuestras típicas dificultades cristianas frente al A.T. y a su Dios violento quedan en pie mientras dudemos en entrar, mediante un cambio de vida, en el designio pleno de Dios sobre una sociedad alternativa no-violenta. Desde el momento en que, dentro de una verdadera comunidad cristiana, empezamos a vivir según la orientación del sermón de la montaña, también los fragmentos violentos del A.T. y los que hablan de un Dios violento, adquirirán para nosotros un significado nuevo.

**Tesis 10. Ya que la cristiandad ha olvidado sus dimensiones sociales, tenemos necesidad del A.T. precisamente para redescubrirlas. Si nuestra lectura del A.T. en el contexto vivo de una comunidad cristiana no-violenta, se une a una experiencia semejante a la de Israel y de las Iglesias primitivas, encontraremos espontáneamente, por medio de los textos sobre un Dios violento, modos de transposición en aquello que en último término se entendía de Dios en esos textos. En ese nivel, más espiritual que especulativo, podremos descubrir de nuevo qué quería decir la teoría acerca del sentido alegórico de las Escrituras**

**Tradujo y condensó: CARMEN MENCOS**